

LA POSICIÓN DEL ANALISTA Y EL OBJETO DEGRADADO

ANALYST POSITION AND THE DEGRADED OBJECT

*Laznik, David¹; Lubian, Elena²; Battaglia, Gabriel³;
Pietra Figueredo, Guillermo⁴; Etchevers, Martín⁵; Bosenberg, Cristina⁶*

RESUMEN

Nuestro proyecto de investigación propone una indagación conceptual y clínica del problema de la transferencia en relación con sus diversas configuraciones. El objetivo general es examinar y caracterizar la incidencia que sobre dicho objeto de estudio tienen la complejización de la estructura del amor, la conceptualización freudiana del masoquismo erógeno y la pulsión de muerte, en su articulación con la formalización del objeto a propuesta por Lacan. Esta presentación caracteriza y aborda diferentes modalidades de la transferencia en articulación con las consecuencias que devienen de la delimitación del lugar del objeto degradado en la vida amorosa.

Palabras clave:

Transferencia - Pulsión - Amor - Objeto

ABSTRACT

Our study of the concept of transference tries to establish new reaches for its scope, by taking into account the incidence that love structure complexity, Freudian concepts of primary and erogenous masochism and death drive, as well as the *object petit a* in Lacan, have on transference conception. This communication concerns an examination of love problem in its connection with transference, taking into account degraded object place in amorous life.

Key words:

Transference - Drive - Love - Amorous life

¹ Profesor Regular Adjunto a cargo de Psicoanálisis: Freud (Cát. II) y de Clínica Psicoanalítica (Cát. I), Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Director del Proyecto de investigación "Configuraciones de la transferencia". Secretaría de Ciencia y Técnica. UBA. Programación 2004-2007. Docente Investigador Categoría II.

² Profesora Adjunta Interina Psicoanálisis Freud (Cát. II) y de Clínica Psicoanalítica (Cát. I), Facultad de Psicología. UBA. Docente Investigadora categoría IV.

³ Docente de Psicoanálisis Freud (Cát. II), Facultad de Psicología. UBA. Docente investigador categoría IV.

⁴ Docente de Psicoanálisis Freud (Cát. II), Facultad de Psicología. UBA. Docente investigador categoría V.

⁵ Docente de Psicoanálisis Freud (Cát. II) y de Clínica Psicoanalítica (Cát. I), Facultad de Psicología. UBA.

⁶ Docente de Psicoanálisis Freud (Cát. II), Facultad de Psicología. UBA.

En la conferencia XXVII “La transferencia” Freud vuelve a explicitar una vez más que no hace falta tomar en cuenta la transferencia mientras la misma opera a favor del análisis, es decir señala una cuestión técnica que atañe a un modo de concebir la cura. La situación se modifica cuando la misma se muda en resistencia.

El hecho que Freud se vea obligado a recurrir a las categorías de transferencia positiva y negativa da cuenta, tal como él lo formula, que el término transferencia a secas no alcanza para conceptualizar los obstáculos que dificultan el devenir de la cura. Es la aparición de sentimientos hostiles o eróticos dirigidos a la persona del analista, indudablemente desencadenados por la transferencia, la que obliga a este desdoblamiento.

A partir del encuentro con estos aspectos de la transferencia que complican ya sea el inicio o la prosecución del análisis Freud recorta una nueva operación necesaria y pertinente al dispositivo: el manejo de la transferencia. Manejo que adquiere esencial importancia ya que atañe a un campo comandado por lo pulsional y refractario a la interpretación.

Freud que remarca que en tanto es el analista el que ha introducido el “señuelo” -sabiendo entonces acerca de lo “artificial de estas manifestaciones”- queda excluido tanto el ceder a las demandas del paciente como el rechazarlas inamistosamente. Extraño borde que conduce a “continuar con la transferencia a cuestas”, manobrando con ella...

Que haya tenido lugar la instauración de la transferencia en su dimensión simbólica otorga sin duda un soporte privilegiado para la acción analítica. La problemática que nos ocupa atañe a aquellas situaciones en las que lo que comanda la escena es un movimiento libidinal que no se ordena respecto del despliegue de la cadena de saber inconciente.

La apuesta consiste, para Freud, en demostrarle al paciente que lo que allí se escenifica responde a una repetición, forzándolo a mudar su repetición en recuerdo.

Esta demostración sólo puede llevarse adelante a través del maniobrar en transferencia, pero la lógica que comanda estas maniobras se entrama de manera decisiva con el modo en que conceptualicemos la transferencia. Se imbrican allí las diferentes dimensiones que atañen a la posición del analista: no sólo en términos de Otro sino también de objeto.

Si bien Freud tematiza que el analista, efecto de la constitución de la neurosis de transferencia, “queda en una posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que en calidad de objeto, está situado en su centro”; es necesario diferenciar el alcance que esta postulación cobra en Freud, de los desarrollos lacanianos en torno a esta cuestión. Cuando Freud ubica al analista en el lugar de objeto se refiere fundamentalmente a que el analista pasa a formar parte de la serie psíquica en calidad de objeto de amor. Acentúa, respecto de la transferencia, sin desconocer el fundamento pulsional, la corriente

tierna que comporta la elección amorosa, y relega, más allá de que sus propias teorizaciones complejizan esta lectura, la degradación del objeto de amor a la que la disociación de la vida amorosa también convoca.

A fin de precisar las diferentes dimensiones que atañen a la posición del analista y las operaciones que la mismas involucran consideramos necesario llevar adelante una revisión de la estructura del amor en Freud, en articulación con el desarrollo de su teoría pulsional, con el objetivo de analizar y precisar las dimensiones del objeto involucrado en ella.

La conceptualización de la transferencia es, en la obra de Freud, solidaria del modo en que son concebidos tanto el aparato psíquico como la pulsión. Asimismo, los límites del dispositivo son habitualmente establecidos en función de la posibilidad por parte del paciente de establecer una transferencia sobre el analista. Esto se evidencia con claridad en el modo en que Freud formaliza las entidades y categorías clínicas con las que opera: psiconeurosis de defensa - neurosis actuales, en primer término; neurosis de transferencia - neurosis narcisistas, en segundo lugar.

Inicialmente, el concepto de transferencia está asociado al despliegue de las formaciones del inconciente en el dispositivo. La clínica freudiana se sostiene en la noción de conflicto psíquico y, por ende, en un aparato organizado en instancias contrapuestas. En sus primeros textos Freud lo expresa en términos de la oposición entre el yo y una representación inconciliable de carácter sexual, siendo el síntoma el testimonio del conflicto. Este dualismo se continúa en la conceptualización de la pulsión, organizada en pulsiones sexuales opuestas a las pulsiones de autoconservación. La noción de apuntalamiento y la de “órganos de doble función” llevarán a Freud a rebautizar la segunda instancia del dualismo como “pulsiones yoicas”. Concomitantemente, se anticipa la idea de un yo arraigado en las pulsiones, un esbozo de cuerpo revestido de libido. De este modo se afirma el carácter autoerótico de la pulsión, al tiempo que se esboza la libidinización del yo. En el mismo momento de su formalización, el dualismo pulsional comienza a complicarse. Esto habrá de determinar, entre otros factores, la formulación del concepto de narcisismo. Esta necesidad teórica encuentra también su correlato en fenómenos de la clínica. Entre ellos, el del amor, que atañe muy particularmente a la transferencia y que excede el campo de la nosografía psicoanalítica. Es por esta vía que la complicación que se produce con la libidinización del yo excede las neurosis narcisistas, implicando a la neurosis de transferencia.

El término “libido yoica” conjuga así los registros del autoerotismo y del narcisismo, ubicando al yo como el “reservorio genuino y originario de la libido” y haciendo que el dualismo se desplace a la oposición libido yoica - libido de objeto. Por esa razón, la neurosis de transferencia, antes inscrita en el par “pulsiones sexuales -

pulsiones yoicas”, pasa a inscribirse ahora en esta nueva formulación del dualismo pulsional. Dado que la oposición no puede plantearse en el campo de la libido yoica, queda establecida entre el yo y el objeto. Mientras que la pulsión le permite a Freud pensar la relación con el cuerpo propio, el objeto le permite abordar la relación con el cuerpo ajeno, es decir, el semejante. Si bien este ordenamiento aporta elementos para repensar la transferencia, quedaría desarticulada la estructura del conflicto, dado el investimiento libidinal que toma al yo por objeto, desdibujándose la diferencia entre ambos (“reversibilidad de la libido”). No obstante, y a los fines de situar referencias que permitan examinar los diversos registros de la transferencia, encontramos dos lugares en los cuales apoyar dicha revisión.

La primera referencia atañe a la noción de “organizaciones sexuales pregenitales” que, en su teoría del desarrollo sexual, Freud intercalará entre el narcisismo y la elección de objeto de amor. En este caso, las pulsiones parciales están reunidas en un objeto que no es el propio yo, sino que es ajeno a la propia persona, sin estar aún instituido el primado de las zonas genitales. Si bien pareciera que la relación con el semejante es desde el yo en tanto unidad, se trata de un abordaje pregenital, indicador de una escisión en el interior mismo del yo. El niño pequeño toma a su madre como objeto sexual, pero lo hace con el recurso de la pulsión parcial, lo cual testimonia del desajuste entre el tiempo del desarrollo yoico y el tiempo del desarrollo libidinal.

La segunda referencia resulta del estudio de la vida amorosa en el adulto. Freud distingue dos corrientes: la primera de carácter tierno, la segunda sensual. La corriente tierna supondría el abordaje del otro apoyado en las pulsiones yoicas, siguiendo el primer modelo pulsional. Se trata de una instancia no sexual, derivada de las pulsiones de conservación, en cuyo caso el cuerpo sexualizado está ausente. En este caso es la palabra aquello que aparece jerarquizado, sobrestimado, situando el lugar del ideal y la función del decir en la relación con el semejante. Por el contrario, la corriente sensual parte de las pulsiones sexuales, las que involucran un cuerpo parcial, despegado del ideal, es decir, degradado. El objeto degradado no sólo es un objeto caído del ideal, sino también del decir. No se dice, se muestra. Sólo se sostiene en la dimensión de la presencia. La corriente sensual del amor constituye al semejante como ideal (“madre”), mientras que la corriente sensual lo constituye como objeto degradado (“prostituta”). Ambas atañen, por la vía del amor de transferencia, al analista.

En esa perspectiva, la degradación se aproxima a la dimensión del odio, cuestión que se conecta con el problema de la transferencia negativa. Se trata no de la ausencia de transferencia, sino de la puesta en acto de otro registro de la transferencia. De hecho, las situaciones transferenciales abordadas introducen un sesgo particular: más que reproducir una y otra vez lo padecido a

la espera de otra respuesta por parte del Otro, parecieran reproducir el ejercicio del acto mismo que los ha llevado a padecer. La transferencia, entonces, no coloca al analista en el lugar del otro que los ha hecho padecer, sino que intenta transferir aquello mismo que el paciente ha padecido.

¿Qué es entonces lo que se transfiere? Estas situaciones clínicas ponen en evidencia una complejización de la estructura de la transferencia, que requiere de nuevos soportes conceptuales. En principio, la delimitación de dos corrientes de la vida amorosa permite situar dos registros de la transferencia: la del ideal y la del objeto degradado, con los cuales se abre la posibilidad de reformular el lugar del analista en la transferencia y así ampliar los límites del campo de la praxis psicoanalítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund: "El método psicoanalítico de Freud". *Obras Completas*, Volumen VII. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". *O. C.*, XI. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". *O. C.*, XI. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Sobre la dinámica de la transferencia". *O. C.*, XII. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Recordar, repetir y reelaborar". *O. C.*, XII. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". *O. C.*, XII. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Introducción del narcisismo". *O. C.*, XIV. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Conferencia 27ª. La transferencia". *O. C.*, XVI. Bs. As., A. E., 1979.
- Freud, S.: "Conferencia 28ª. La terapia analítica", *O. C.*, XVI. Bs. As., A. E., 1979.
- Lacan, Jacques: "La dirección de la cura y los principios de su poder". *Escritos*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1966.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro VIII: La transferencia*. Buenos Aires, Editorial Paidós. 2003.
- Lacan, J.: *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As., Ed. Paidós., 1987.
- Laznik, David: "Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación". *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Volumen 3. Buenos Aires, Facultad de Psicología (UBA), 2003.
- Laznik, D. y otros: "Anudamientos de lo no ligado". *Anuario de Investigaciones*, Volumen XI, Bs. As., Facultad de Psicología (UBA), 2004.
- Laznik, D., Lubián, Elena: "El saber y la libido". *Memorias de las XI Jornadas de Investigación*, Bs. As., Facultad de Psicología (UBA), 2004.
- Laznik, D., Lubián, Elena: "La transferencia: de la suposición a lo no domesticado", *Anuario de inInvestigaciones*, Volumen XII, Bs As, Facultad de Psicología (UBA), 2005.
- Laznik, D. y otros: "Del ideal al objeto". *Memorias de las XII Jornadas de Investigación*, Bs. As., Facultad de Psicología (UBA), 2005.
- Lubián, Elena: "Transferencia positiva - Transferencia negativa: ¿un desdoblamiento necesario?". *Revista La Porteña*, N° IX, en prensa

Fecha de recepción: 26 de diciembre de 2005

Fecha de aceptación: 21 de junio de 2006